

RITA SEGATO: UNA FLECHA EN EL TIEMPO
“LA CRÍTICA DE LA COLONIALIDAD EN 8 ENSAYOS Y UNA
ANTROPOLOGÍA POR DEMANDA” DE RITA LAURA SEGATO

Karina Bidaseca*
karinabidaseca@yahoo.com.ar

I. Ofrenda(s). “Puse un hijo en el mundo”¹



Ciudad de Medellín, 11 de noviembre de 2015.

Las mujeres necesitamos contarnos mutuamente historias. Abuelas, madres e hijas que narran pueden poner en acto el cuestionamiento a los mitos de la feminidad. Absortos estanques de agua donde nada fluye -donde la vida se empeña en morir-, subyacen en los postulados de la ciencia; los relatos brutalmente sexistas de la historia; o los silenciamientos de la política de representación de las mujeres consideradas *otras*.

Mi lectura de esta obra magnífica² revela una declaración radical en la antropología; nos introduce en una responsabilidad ética que ningún/a cientista social puede dejar de lado. La lucidez de una de las voces feministas vitales de este tiempo condensa en su prolífica obra un paradigma plasmado en la compañía de su inspirador, el maestro Aníbal Quijano –a quien dedica su libro.

* CONICET/IDAES-UNSAM y UBA.

¹ De este modo presentó su libro al auditorio que se encontraba reunido en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM, en noviembre de 2015. La autora agradece a Rita Segato las conversaciones en amistad a lo largo de estos años.

² Segato, R. (2015), *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*, Prometeo, Buenos Aires.

Si me permiten esta licencia, voy a renunciar al habitual estilo académico. Tal como la gran afro-feminista Audre Lorde singularizara el mundo de la sororidad femenina, mi palabra se encuentra absolutamente erotizada. Esta es simplemente la visión que una mujer tiene de otra mujer, a la que admira y hacia la cual la une un profundo sentimiento de parentalidad que imprime el linaje feminista descolonial del cual, Rita Segato, es una de sus más importantes mentoras. Un lazo de amor que nos une desde hace casi siete años en esta hermandad de mujeres. Admiré su compromiso sincero con las mujeres indígenas, su posición académica frente al "mundo aldea" ubicada por fuera del lenguaje de la centralidad y ajena a la "incursión colonialista" de los mundos no occidentales. Asumir una subjetividad feminista descolonial y anti-racista implica enfrentar fuerzas conservadoras, la benevolencia colonialista o el anti-feminismo que siguen dominando los claustros universitarios -y fuera de ellos, cuando no la exclusión y la más profunda soledad que sintió la antropóloga entre sus pares por su posicionamiento en la lucha por las cuotas raciales en Brasil. Admiré su deseo de comprensión del mundo y la forma absolutamente revolucionaria que adoptaban sus argumentos *hechos de palabras cortantes*, cuan bisturíes de la historia que tocan los puntos sensibles, donde se alojan las preguntas acerca de nuestra naturaleza humana y de nuestra historia como especie. Y así nos devuelve a la conciencia el hecho que el pensamiento es un hecho colectivo y compartido. Su capacidad para entrar dentro de la vida de los otros. De hablar las lenguas de los otros. De ser al mismo tiempo ella y todas nosotrxs: mujeres, indixs, negrxs, pretxs, travestis, disidentes sexuales y hablarle, desde esa posición incómoda y valiente, al poder. Las huellas de las preguntas están escritas en este libro único, que reúne sus mejores ocho ensayos sobre la crítica de la colonialidad para devolver al mundo la pregunta por la pérdida de la comunalidad, el secuestro y privatización de lo doméstico-público, el desgarramiento del tejido comunitario, los feminicidios. Ellos son recogidos en

una obra prolífica y vasta de una sofisticación teórica y compromiso político como pocas veces es posible leer³.

II. De amas negras. El edipo brasilero, forclusión de género y raza

Por la edad de 17 años debe ser "aterrador -como dice la feminista chicana Cherríe Moraga- reconocer que he internalizado un racismo y un clasismo cuyo objeto de opresión, no es alguien *fuera* de mi piel sino alguien que está dentro de mi piel"⁴. Su madre, una feminista precursora, sin ocultar su sentimiento anti-racista transformó al racismo en un drama íntimo cuando el poder de su amor juvenil en Tilcara no logró derribar el abismo racial y clasista que habitaba esa casa de clase media citadina en la cual de niña interpretaba partituras de Mozart o Chopin. Su madre la obligó a dar la espalda al que hoy es el amor de su vida, el músico Tukuta Gordillo. Elsa Teodolinda Josefa Frigerio, huérfana y pupila desde los 7 años, es el nombre de su madre quien fue amamantada por una nodriza negra. Su madre se casó con José María Segato, perteneciente a una familia de diplomáticos italianos, y mantuvo una relación con su amante judío rumano llamado Pablo Doctorovich (Fáivele), quien fue su padre biológico y a quien conoció antes de su fallecimiento.

"El Edipo negro: colonialidad y forclusión de género y raza" –traducido al castellano y recientemente al francés- fue escrito después de siete años de reflexión, cuando la interceptación de un cuadro –que es la tapa de arte de su libro- se tornó un vector de la búsqueda de la autora que, experimentado su extranjería, se interesó por comprender la raza y el racismo en este fascinante país, al tiempo que hurgaba en su linaje familiar.

³ Me refiero a sus grandes obras: *Las estructuras elementales de la violencia* (Prometeo-UNQUI,, 2003 Y 20013 2a. ed.); *La nación y sus otros* (Prometeo, 2007); *Territorio, soberanía y crímenes de Segundo Estado. La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez* (Universidad del Claustro Sor Juana, 2006 y Tinta Limón, 2013); "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial" (en *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo en y desde América Latina*, Godot, 2011); *L' Oedipe Noir* (Petite Bibliothèque Payot, 2014) y al último de sus libros, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda* (Op. Cit.), entre otros.

⁴ Moraga, C. (1988), "La güera", en *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, Ism Press, San Francisco, pág. 23.



Foto: Don Pedro II con un año y medio de edad en el regazo de su ama. Retrato del óleo de Debret

“Como extranjera, un momento distintivo de mi encuentro con el tema aconteció cuando, años atrás y madre de un hijo pequeño, visité al palacio real de Petrópolis en compañía de un grupo de colegas profesores de Antropología. En el periplo que realizábamos, conversando sobre temas relativos al mundo social en torno a nosotros – hábitat y objeto – me tomó por sorpresa, y acabó separándome del grupo, el encuentro visual que tuve con un pequeño cuadro que se encontraba en uno de los salones, solitario, encima de un piano y sin ninguna identificación”⁵.

Así introduce su trabajo que forma parte del libro. Luego de casi ocho años que le implicó poder escribir un texto coherente con sus intuiciones, la autora dedicará el mismo a “Marcosidé Valdivia, ama negra que amamantó a mi madre en Uriburu, La Pampa, Argentina, en 1913”. La autora necesitó nombrar las formas en que la opresión se transmite de madres a hijas en nuestra cultura. Y, tal como Cherríe Moraga: “la batalla real contra esa opresión empieza para todas nosotras debajo de nuestra piel”⁶.

III. Una mujer del Sur. Paisajes andinos y exilio

Nacida en el barrio porteño de Constitución, Rita Segato se define como una *mujer del Sur*: “Siempre preferí los barrios borgeanos”. Estudió en el Conservatorio Municipal de Música Manuel de Falla, finalizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Buenos Aires. En 1968 en un viaje iniciático, renunció a la naturalización de los privilegios del mundo blanco de esa “clase media urbana anti-peronista” cuando conoció el mundo andino de la Quebrada de Humahuaca. Ese paisaje de cerros de colores e intensos cielos azules, de

⁵ Op. Cit. Segato, R., *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*, pág. 193.

⁶ Op. Cit. Moraga, C., “La güera”, pág. 23.

mujeres que inspiran una profunda invocación a la Pachamama, revive la amistad con ese joven, de padre y madre bolivianos, que se mantuvo en un paréntesis de cuarenta años hasta el reencuentro en su casa de San Telmo.



Foto: Pucará de Tilcara, 1968

Ingresó a la carrera de antropología en la Universidad de Buenos Aires y combinó su formación en música interesándose por la etnomusicología. Con apenas 23 años fue obligada a exiliarse cuando en marzo de 1975 supo que el diputado Rodolfo Ortega Peña, a quien frecuentaba como profesor, había sido asesinado por la Triple A. “Nunca quise irme de acá. De Argentina me cortaron verde y lo sufrí porque soy una persona muy arraigada”, me confesó. Antes de su exilio, había realizado su último trabajo de campo en la Quebrada de Humahuaca para seguir el viaje a Venezuela, país en que la etnomusicóloga argentina Isabel Aretz la recibió como aprendiz y, más tarde, como investigadora, en el Instituto de Etnomusicología de Caracas.

En 1977 viajó a Irlanda del norte, para participar del programa de Antropología Social y Etnomusicología de la Queen’s University of Belfast, y luego realizó sus estudios de posgrado con el gran africanista John Blacking, dentro de un linaje impecable en el campo de la Antropología⁷. En aquel país también fue madre de su primer hijo. Siete años más tarde nacería su hija. Entre-medio, en 1979, realizó un viaje relámpago a la Patagonia argentina a las comunidades mapuches, junto a Sara Newbery y Ana Melfi, con el fin de grabar música para el archivo reunido

⁷ J. Blacking había sido orientado por Meyer Fortes, cuyo director de tesis había sido nada menos que Bronislaw Malinowski, padre fundador del método etnográfico y de la Antropología moderna.

en Venezuela. Se respiraba en el aire la Guerra por el Canal del Beagle. Rita estaba en su tierra, pero no podía re-encontrarse con sus amigos.

IV. Antropología a demanda: una verdadera escucha etnográfica

Colaboró durante una década con el proceso de organización de las mujeres indígenas y afro en Brasil. Creó y dirigió en Brasilia el Proyecto "Habla preso: el derecho humano a la palabra en la cárcel", cuyas reflexiones se encuentran en el artículo "El color de la cárcel en América latina".



Cooperó con organizaciones de mujeres mexicanas en Ciudad Juárez con un brillante trabajo titulado *"La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado"*. Invitada en 2004 por las organizaciones mexicanas "Epikieia" y "Nuestras Hijas de Regreso a Casa" viajó y desde allí escribió su tesis que ha iluminado el camino de las luchas sociales. "El dolor es un dolor social. No creo que las mujeres deban aislarse en su sufrimiento", me dijo alguna vez. En su texto de 2006, la autora deja por escrito haber experimentado en esa ciudad fronteriza la más profunda intemperie:

"La asustadora precisión cronométrica con que coincidieron la caída de la señal y la primera palabra con que iría a dar inicio a mi respuesta sobre el porqué de los crímenes hizo que decidiéramos partir, dejando Ciudad Juárez la mañana siguiente para preservarnos y como protesta por la censura sufrida"⁸.

Más tarde, escribirá un fragmento, poniendo al desnudo la fragilidad de la naturaleza humana, y sus propias vacilaciones:

⁸ Op. Cit., Segato, R., *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*.

“Medito en mi fuero más íntimo: Me temo que el carácter trágico del destino humano sea el patrón que estructura la vida personal y la historia, y si la tragedia tiene una característica, entre muchas, es que no acoge la posibilidad de la justicia sin distorsionar su naturaleza. ¿Y si tal vez la justicia no fuera posible sino solamente la paz? ¿Alguna paz sería suficiente? ¿Podríamos conformarnos con que los asesinatos de mujeres de Ciudad Juárez un día, simplemente, acaben y se vayan transformando lentamente en pasado, sin que nunca se llegue a hacer justicia? Planteo estas preguntas seriamente, auténticamente. Me las pregunto en primer lugar a mí misma, en la máxima privacidad. ¿Si nos dijeran que la única salida es un armisticio, sería yo, serían ustedes, capaces de aceptarlo? ¿Y seríamos capaces de no aceptarlo? Quedo perpleja ante esta pregunta, porque, si Sciascia tiene razón, la década de impunidad indica que los crímenes de Ciudad Juárez son crímenes del poder y, por lo tanto, posiblemente, sólo podamos negociar su declinación y cese”⁹.



Foto Gabriela de la Rosa: <http://somoselmedio.org/sections/organizaci%C3%B3n-nuestras-hijas-de-regreso-casa>

Junto a las mujeres ixchel guatemaltecas profundizó el concepto de feminicidio y formuló el de *femigenocidios*, como los asesinatos de mujeres cometidos en el contexto de guerras no convencionales. Participó como perita en el histórico fallo de Sepur Zarco: la primera querrela penal por los delitos “Contra los deberes de Humanidad y Genocidio” del “Caso Sepur Zarco”¹⁰.



Mujeres q'eqchis. Foto. *Mujeres transformando al Mundo.org*

⁹ *Ibídem*, pág. 51.

¹⁰ En 2013 fue experta en el Tribunal de Consciencia de crímenes de género, conmemorativo de Viena + 20, y en el año 2014 actuó como perita en un Tribunal de Crímenes de Lesa Humanidad de Guatemala.

Su sensibilidad se muestra en una de las más brillantes disertaciones en el Parlamento de Brasil que dio lugar a uno de los textos más fascinantes de la antropología de los pueblos que integra el libro¹¹:

En agosto de 2007 fui convocada por la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de los Diputados del Congreso Nacional Brasileño para presentar un argumento de cuño antropológico que clarificase a los parlamentarios sobre el tema del infanticidio practicado por varias sociedades indígenas en Brasil. La explicación era necesaria para que pudieran decidir su posición a la hora de la inminente votación de una ley que criminalizaba la práctica¹².



<https://www.facebook.com/Pela-CPI-do-Genoc%C3%ADdio-892771547484315/?fref=photo>

V. "Esta no es una universidad del Norte. Aquí estamos pensando"

La renuncia a residir y enseñar en el norte "Donde, al decir del escritor chileno Jose Donoso van a morir los elefantes", contiene los fundamentos de un proyecto intelectual que es parte del último ensayo "Brechas Decoloniales para una Universidad Nuestroamericana". En sus palabras:

"Un proyecto histórico se concibe, se genera a partir de donde estamos, de donde vivimos, de los mundos que convivimos y de nuestra realidad que nos cuesta ver... ¿Por qué? Porque la universidad donde nos formamos es eurocéntrica, profundamente racista, profundamente eurocéntrica, nos hace ver con los ojos del otro nuestro propio mundo, eso es lo que aprendemos, como nos mira el otro, pero además lo aprendemos mal... Muchas veces en mis clases en la Universidad de Brasilia entro y a mis estudiantes les digo: -¿Ven? un cable cayendo, un cable está

¹¹ Bajo el título, "Que cada pueblo teja los hilos de su historia: la colonialidad legislativa de los salvadores de la infancia indígena", la autora advierte la imperiosa necesidad de un cambio radical en la práctica y en los valores que inspiran la "disciplina litigante, interpelada, al servicio de.." que brinde una caja de herramientas a los pueblos para *tejer los hilos de su historia*, y a los Estados la obligación de devolver a los pueblos el proceso extirpado de deliberación de las comunidades, *pluralismo histórico*, y así mostrarnos a lxs científicas sociales a la altura de los tiempos.

¹² Los testigos de esta época denuncian la masacre en Mato Grosso do Sul: los indios Guarani Kaiowá están siendo violentados, torturados, asesinados. En tanto, el pleno de la Cámara de Representantes aprobó por 361 votos a favor, 84 en contra y 9 abstenciones el texto básico del proyecto de ley (PL) 1057-1007, que establece medidas contra las prácticas tradicionales indígenas considerados perjudiciales, incluyendo el infanticidio (fechado el 26/8/2015).

roto, no hay acústica, la mesa está completamente sucia, mi silla es frágil, se puede romper. Ven, esta no es una universidad del norte, aquí estamos pensando. Tal vez en las religiones brasileras cuando la gente está en el ritual principal -por más que sea Porto Alegre, San Salvador de Bahía, Recife, San Luis de Maranhã, Belén de Para-, cuando llega el orixá y entra en posesión, saltan los zapatos. ¿Por qué saltan los zapatos? Porque el pie tiene que tocar el suelo. ¿Por qué el suelo? Porque el suelo es África. Eso es una buena metáfora para lo que yo siento tenemos que hacer en las universidades y no conseguimos. Primero, porque nuestros colegas nos lo impiden, y porque nuestros colegas se lo impiden a nuestros estudiantes: que toquen el suelo, que sólo miren alrededor. Sólo mirando alrededor y tocando con el pie la tierra vamos a pensar en una forma mínimamente aceptable. Y ello tiene una dimensión material, no es una cuestión de ideas, es una cuestión de materialidad, de corporalidad¹³.

En un alto en el camino, cuando la vorágine de nuestro trabajo en la academia nos permite darnos el tiempo, podemos reflexionar al interior de la comunidad universitaria acerca de qué conocimiento producimos, con qué finalidad, para quiénes. La práctica pedagógica que emana cada uno de sus textos y enseñanzas surgidas de la crítica anti-colonial, anti-racista y feminista constituye una *teoría situada del momento histórico* que penetra como una flecha del tiempo. Nos abre al re-encantamiento con el mundo.

¹³ Palabras en la Conferencia inaugural del I Congreso de Estudios Poscoloniales y II Jornadas de Feminismo Poscolonial, Buenos Aires, 8/12/2010.